

Abramos el corazón a la Esperanza

P. Marcelo Sarrailh

La Pascua viene a abrir nuestro corazón a la Esperanza. Lo que Moltmann llamó "lo nuevo y escandaloso del mensaje cristiano de la Pascua", es el anuncio confirmado de que todo hombre y toda mujer tiene abiertas las puertas de vida de par en par. Los hombres y mujeres que creen y mueren, los que mueren porque aman, los que mueren matados, los desahuciados, todos los arrojados de la vida, vivirán.

Nuestro Dios es el Dios de la Vida. Un Dios enamorado de la vida, que no permite que a sus hijos les sea quitada. Y por eso, "bajó a nosotros", "acampó entre nosotros" y "se hizo como uno de nosotros". Jesús de Nazaret sufrió la persecución y la muerte; por su fidelidad al Padre aprendió "con lágrimas y clamor lo que es obedecer" a la voluntad del Padre. Coherente hasta el fin en su fidelidad y su obediencia, Jesús murió matado en una Cruz. "Fuera de la Ciudad", como mueren los esclavos, los empobrecidos, los marginales.

Se pudo en el surco para que germinara la semilla del hombre nuevo, de un pueblo nuevo, de un mundo nuevo. Y el Padre rescató a Jesús de la muerte, para enseñarnos que la vida es la última palabra. Ningún amor puede perderse, ninguna verdad, ningún dolor, ni siquiera "las flores del campo y los pájaros del cielo". Todo resurgirá.

Es la Pascua, el "paso" que hace posible la esperanza donde todo invita a desesperar; crea futuro en un presente que se destruye, y de la muerte saca vida. Somos cristianos, seguidores de Cristo Jesús. El es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA. Por eso seguimos a Jesús. Y seguirlo significa tener la experiencia de ser hijo de Dios, de relacionarse con los demás como hermanos y her-



Julio Sanchez

manas, ver el mundo como lugar de encuentro con ellos y con dios. Seguir a Jesús, es hacer propio el Proyecto del Reino.

Por eso, la Pascua nos llama siempre a un cambio, una conversión en todos los niveles. En el nivel religioso, significa pasar del miedo a la libertad de sentirnos hijos e hijas de Dios. Buscar lo que Juan XXIII llamó "la Iglesia de los pobres", como espacio de fraternidad evangélica, donde todos podamos compartir el pan y beber el vino juntos, en el reconocimiento vivo de una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Señor. En el nivel económico, significa pasar del acaparamiento al compartir, de la exclusión a la comunión, del monopolizar al distribuir, de la esclavitud del consumo y del poseer a la libertad de la entrega y del servicio. En el nivel político significa pasar del autoritarismo a la participación; de la falsa paz de un orden injusto a la paz de la justicia.

En este paso de una existencia a otra que se vive la Pascua, la resurrección, y se cree y se anuncia la resurrección de Jesús. Porque ya no se pierde ningún amor, porque tenemos prometido "el tercer día", defendamos el derecho de los pobres a la justicia, al

amor y a la esperanza, defendamos el derecho a la alegría y a la fiesta. Para que la Pascua se haga realidad en nuestro pueblo, "crucificado" cada día por la pobreza y la exclusión. Porque la idolatría del Mercado se impone sobre el compartir, y el individualismo sobre la solidaridad. Nos quieren presentar al Neoliberalismo como "Camino, verdad y vida" cuando es "pérdida, mentira y muerte" para la mayoría.

Frente a la muerte que nos rodea, Jesús abre nuestro corazón a la Esperanza. Por eso la fiesta no se apaga y la lucha se hace liberadora. Nos mueve el Espíritu de la resurrección, no el espíritu del desastre y de la muerte. Nos mueve el Espíritu de la alegría, la ternura, la libertad, y no el espíritu de la tristeza y el pesimismo. Y "envueltos en una nube de testigos", nuestro mártires, los que nos precedieron en la tarea de construir el Reino y que hoy nos acompañan, la Pascua nos invita a celebrar la fiesta de la vida, sin miedo a jugarnos la vida, abierto nuestro corazón a la Esperanza.

P. Marcelo Sarrailh
Pquia. Preciosísima Sangre
Bº Villa Azalais - Córdoba